



Núm. 13.

10 de Marzo de 1861.

Año I.

DEBERES RELIGIOSOS Y SOCIALES

AL ALCANCE DE LOS NIÑOS.

V.

Respeto á los ministros del culto.

SUCESORES inmediatos de los apóstoles los sacerdotes, se merecen el mayor respeto y veneracion, no solo por el sagrado carácter que representan, sino por los sacrificios que hacen por su amor al prójimo. Esta es la razon, hijo mio, porque considero un deber religioso el respeto y estimacion á que se hacen acreedores los ministros del Señor y de su Culto.

Hablándote en otro lugar de la religion que debes profesar, te digo que siendo la cristiana la que mas ha trabajado en beneficio de la civilizacion, ninguna tiene los derechos que

ella á ser seguida por los que conocen los principios establecidos por Jesucristo en el Evangelio. ¿No deben, pues, ser dignos de respeto y veneracion los sacerdotes y ministros de la religion cristiana, ya que con la observancia de esos principios, son los que mas inmediatamente han contribuido á la obra del Redentor? Considera que durante los primeros siglos del cristianismo, sufrieron con mas entereza la persecucion de los emperadores romanos, que comprendian con su inspirado acento y con las piadosas exhortaciones, que dirigian á la multitud reunida en las vias públicas ó en los escondidos centros de las catacumbas, destruian el culto de los falsos dioses, y al paso que conquistaban nuevos creyentes en la religion del Crucificado, socababan los cimientos de aquel imperio que llegó á abarcar dentro de sus límites, todas las naciones del mundo. En los calamitosos tiempos de la Edad media, no solo conservaban el precioso tesoro de la ciencia, que huyendo el temeroso fragor de los combates, se retiró á los claustros, úni-

cos recintos en que se hallaba la paz y la soledad, sino que ampararon constantemente al débil contra el fuerte, que se creía con mas derecho, por la simple razon de que era mas poderoso. Y viniendo á nuestros dias, ¿á quién se debe sino á esos heróicos sacerdotes que llenos de fé el corazon y sin considerar los peligros que arrostran, se trasladan á los mas remotos climas é inhospitalarias regiones, sin otro fin que proporcionar la salvacion eterna al indio, al chino, al armenio..... en una palabra, á todo el que ignorando la existencia de una religion de gracia y bondad, perece en medio de las tinieblas de la idolatria? ¿Y sabes, hijo mio, cuál es muchas veces el premio que en este mundo obtienen sus eternas vigiliass, su existencia llena de azares y peligros, su vida pasada en medio de interminables desiertos, cuya soledad interrumpen de tarde en tarde los gritos del salvaje, mas espantosos en ocasiones, que los de las mismas fieras? Una muerte atroz é ignorada, despues de haber padecido horribles martirios de aquellos mismos á los cuales querian proporcionar una vida eterna y entregar su alma á Dios, satisfechos con haber arrebatado un solo ser de las garras del espíritu de las tinieblas.

Y hasta en la sociedad civilizada, entre nosotros mismos, quién es mas digno de respeto y admiracion que el sacerdote, que desde los primeros momentos de nuestra existencia nos proporciona los medios para entrar en la congregacion de los fieles; que nos instruye desde el púlpito las piadosas máximas del Salvador; que en los duelos y adversidades, vuelve con sus consejos la esperanza á nuestro abatido corazon; que con su sencilla palabra y religiosas reflexiones nos hace olvidar la existencia de este mundo de miserias, para trasportarnos á otra vida llena de dulzuras y felicidad?

Ama, pues, hijo mio, y respeta constantemente á los ministros del Culto, ya que te enseñan á conocer al verdadero Dios, y con su ejemplo y virtudes, te guian por la senda del deber. Y mas debes amarles y respetarles aun, si consideras que no les mueve otro interés que alcanzar tu salvacion; que su mayor felicidad

estriba en volver al buen camino tu alma descarriada; y que buscan los peligros y adversidades, seguros de que allí han de encontrar seres desvalidos que necesiten de sus consejos y ayuda. Cuando el hombre se vé abandonado, porque sus enfermedades físicas ó morales le han hecho odioso y repugnante á sus semejantes, cuando sus vicios y depravacion son tantos, que hasta los amigos y los hermanos le han alejado de sí, nunca falta un piadoso sacerdote, que velando amante y risueño junto á su lecho de muerte, endulce los últimos momentos de su existencia, rehabilitándole á los ojos de Dios y de la sociedad, y haciéndole saborear anticipadamente las delicias de un porvenir cercano, en el cual le serán perdonadas las culpas de que con sincero pesar se habrá arrepentido su corazon.

Lo repito, hijo mio: das una prueba de vehemente amor á tu Criador, respetando á los ministros de su culto y religion.

G. Vidal y de VALENCIANO.

LA VÍRGEN DEL PUEYO.

¡Oh mi querido Enrique! ¡oh mi querido niño! ¡por qué te entregas á ese vergonzoso arrebató de impaciencia, que contrasta en tan alto grado con tu inalterable dulzura! ¡No te justifica, no, tu noble emulacion; no te justifica tu noble afan de conseguir el lauro apetecido. Las musas no quieren ver escalado en una hora su sacrosanto templo, y solo admiten en él al neófito, cuando llega precedido del caduco trabajo y de la humilde paciencia. Las semillas tardan mucho tiempo en romper el seno de la tierra, y los árboles en cubrirse de renuevos. Hasta Dios, que es Todopoderoso, hizo el mundo en siete dias, pudiéndolo hacer en un solo instante.

¿Crees tú que es posible trazar obras impecederas sin meditacion y sin estudio? ¿Crees tú que nuestras celebridades, ante las cuales doblamos humildemente la rodilla, han podido obtener ese divino y envidiable culto, solo con

emborronar un pedazo de papel y entregarlo al viento? No: el lauro inmarcesible de la gloria, jamás ciñe una frente que no esté surcada por el trabajo de fatigosas vijilias. Acuérdate de Icaro: labró sus alas de cera, y el mar le arrastró entre sus revueltas ondas. Preguntado un día Apeles, cómo pudo crear tan portentosas maravillas, respondió sencillamente: *No dejando trascurrir ni un solo día, sin trazar alguna línea.*

Si anhelas ser algo en las artes, abjura ante todo el orgullo y la impaciencia. No quieras ser como la araña de la fábula de Iriarte, sino como el gusano de seda, que aunque tarde, labra con perfección su utilísimo capullo.

El génio es como una hermosa florecilla: hoy se cimbreaba ufana sobre su ramaje, y mañana sus hojas secas y marchitas alfombrarán la pradera. El estudio es el sábio alquimista, que extrae su divina esencia y la conserva para que embalsame por mucho tiempo nuestro ambiente.

O sino, compara la llama brillante que se eleva de un montón de hojarasca, y un año tronco convertido en fuego: el primero brilla y desaparece; el segundo arde durante muchas horas y calienta nuestros aterrados miembros. El primero es el génio sin el estudio, ¡Enrique mío! Créeme: en saber esperar se cifra la ciencia de la vida. ¡Cuántas esperanzas defraudadas por no haber sabido aguardar el momento oportuno de realizarlas! ¡cuánta felicidad perdida por haberse querido anticipar á los acontecimientos! ¡Oh, bien sé que eres niño, y la sangre hierve en tus venas; pero el que empieza temprano á dominar el ímpetu de las pasiones, ese dá un paso en el camino de la perfección, porque la mayor de las victorias es la de vencerse á sí mismos!

Yo también he sido impaciente, tierno Enrique, pero oye lo que me contaba mi buena madre sonriendo, para calmar la febril actividad de mis deseos juveniles.

Hay una hermosa ciudad en España, que se eleva en medio de una dilatada alfombra de flores, y tiene altos y feraces montes por guardia-

Esta ciudad es Alcañiz, la antigua Leónica, que dista diez y seis leguas de Zaragoza, y se halla situada en un repecho al pié de un castillo, cerca del río Guadalope.

Tiene una magnífica plaza, y en uno de sus frentes la suntuosa fachada de la iglesia colegial, que consta de tres naves y es de muy buena construcción.

El castillo, que fué en lo antiguo fortaleza de primer orden y fundación del rey D. Jaime I, sirvió de noviciado á la orden de Calatrava.

Nada hay comparable á su templado clima, á su sereno cielo, á su feracísima huerta, regada por las aguas del Guadalope y de mil riachuelos afluyentes.

Posteriormente he pasado tres días en Alcañiz; los tres días mas hermosos de mi vida, porque allí los habitantes son de un trato tan suave como el perfume de sus flores, y su carácter es tan apacible como su sereno cielo.

Cerca de la ciudad se eleva un escarpado cerro, en cuya cima hay una ermita en donde se venera una milagrosa imagen de la Madre de Dios hombre. Este santuario se llama la Virgen del Pueyo, y está decorado con infinitas ofrendas, que las almas piadosas y agradecidas á sus beneficios, rinden al pié de sus altares.

Era una deliciosa tarde del mes de Abril. El campo estaba entapizado de verde, y sobre su fondo oscuro resaltaban los matices de las flores. Los árboles sacudidos ligeramente por la brisa, cimbreaban su ramaje, mientras los pajarillos ocultos en su tronco, llenaban el espacio de armonías. Y los insectos zumbaban y murmuraban las fuentecillas, y todos los ecos de la naturaleza parecían otros tantos ecos de amor y ventura.

Un jovencillo salió de la ciudad, agitando un ramo de flores que llevaba en la mano. Era de gallardo aspecto y finísimos modales.

Sonreía con las voladoras avecillas, sonreía con las blancas margaritas que asomaban su corola entre el follaje, con las nubes de púrpura que cruzaban el cielo, con las altas crestas de los montes que se perdían en una atmósfera azulada.

Parecía continuar en voz baja el himno de amor que elevaba la feliz naturaleza; y que todos aquellos vagos y melodiosos acordes, armonizaban perfectamente con las dulces sensaciones de su ama.

Es que Roberto amaba como se ama una sola vez en la vida, es que se abandonaba por entero á aquella ciega ilusión que nos engaña una sola vez, por dilatada que sea nuestra existencia.

Santas creencias de la primera edad; ¿cómo podrá evocaros la mente, que ha conocido el horrendo desengaño? Podrá volver á amar si se quiere; pero la fé en el porvenir, la confianza en el presente, no añadirán nuevas é inefables delicias de su amor. Es que aquellas forman parte, por decirlo así, de la virginidad; y como ella, una vez perdidas, es imposible recobrarlas.

Para Roberto la voz de Catalina era el eco de todas las voces de la creación; el fulgor de sus ojos, el foco de todos los resplandores.

En una palabra, Catalina era para él cielo y tierra, pasado, presente y porvenir, único imán de su vida, única divinidad, á la cual rendía un apasionado culto.

Y Catalina era digna de tan férvido home-

naje. Tenía ojos azules, del color del cielo en una noche de Enero, largas y sedosas pestañas negras, que velaban sus pupilas, magníficas cejas, labios de coral y cabellos negros y rizados que servían de marco á su pura frente.

¿Y el alma? El alma era mil veces mas bella que su bello cuerpo.

Pero, ¡ay! que Catalina era muy rica; ¡ay! que Roberto era muy pobre; ¡ay! que los padres de la primera eran muy sordidos y avaros! La constancia de los dos amantes había triunfado de todas las persecuciones, había desafiado todos los castigos.

—Si Roberto no es mi esposo, decía la cándida niña á su padre, iré á buscar un refugio entre las siervas de María, amparo de los que lloran.

—Si me arrebatan á Catalina, decía Roberto á su madre, moriré de dolor en vuestros brazos.

La pobre madre lloraba, y rogaba á Dios que se apiadase de sus hijos.

Pasáronse días y mas días, y cada día que pasaba aumentaba el amor de los dos niños. La opinión pública, que siempre se declara en favor de los mas débiles, condenaba severamente la avaricia de los deudos de Catalina.



La Virgen del Pueyo.

Estos se reunieron una noche para deliberar: era preciso tomar un partido. Ya habian apelado sin fruto á la separacion, que es el mejor antidoto contra el amor. La jovencilla habia pasado dos años con una tia suya en Cataluña, y habia vuelto mas enamorada que nunca.

—Llamemos á la vieja Marcela, y que ella diga lo que debemos hacer, propuso uno de los parientes, el que gozaba fama de tener mejor consejo.

Marcela era una octogenaria, que echaba los cartas, y que tenia una envidiable reputacion de bruja consumada.

Apareció esta en presencia de la respetable asamblea, apoyada en su nudoso baston, y dijo con voz cascada.

—Para que nunca se os pueda tachar de crueles, someted esta cuestion al azar. Decid á Roberto que si en dos horas lleva un ramo de flores, cogido por Catalina, á la Virgen del Pueyo, y las flores llegan allí sin marchitarse, le dareis por esposa á vuestra hija.

Esta inesperada salida produjo una verdadera hilaridad en toda la asamblea.

La ermita distaba dos leguas de Alcañiz, y aunque eran de subida, un jóven robusto como Roberto podia muy fácilmente salvarlas.

Marcela no se dió por ofendida con aquellas insultantes carcajadas, pero insistió tenazmente en su idea.

—Probemos, dijo el padre mas supersticioso que los otros.

Cuando Catalina supo la nimia condicion que ponian á su casamiento, estuvo para volverse loca de alegría.

Corrió á su jardincillo, cortó las flores mas bellas y mas frescas, hizo un hermoso ramillete, y voló á entregárselo á Roberto.

He aquí por qué el jóven salia de la ciudad tan contento, seguro ya de la realizacion de sus deseos.

Al pasar por un bosquecillo de árboles frutales, encontró á Marcela que andaba trabajosamente apoyada en su baston.

—¿Cuánto hay de aquí á la Virgen del Pueyo? le preguntó sonriendo, casi para cerciorarse de que su felicidad no era un sueño.

—Si andas despacio, respondió la vieja con voz seca y vibrante, dos leguas, si corres dos y media.

Roberto se echó á reir.

—Veo que los años ofuscan vuestro entendimiento, dijo, cuanto mas corra mas pronto llegaré.

Y poniendo por obra su pensamiento, echó á correr con toda la agilidad de sus pocos años.

Y corrió, corrió; atravesó barrancos, saltó oteros, dejó atrás la huerta, y llegó al pié del escarpado cerro, cuando apenas la luna acababa de asomar en el horizonte.

Pero estaba rendido de fatiga: ya no podia respirar, y tenia los miembros destrozados. Tuvo que sentarse al borde de un arroyo, y el cierzo de la noche enjugando el sudor que corría por su frente, le dió un fuerte dolor de cabeza. Pasado un instante, tenia fiebre.

Roberto probó á levantarse muchas veces, y muchas veces sus miembros entumecidos, se negaron á obedecer el poderoso esfuerzo de su voluntad.

El infeliz miraba con ojos estraviados el escarpado peñon, que se levantaba amenazador delante de él, y que parecia mas alto envuelto entre las sombras de la noche, y la luna que parecia volar sobre la tersa superficie del cielo.

—¡Dios mio, Dios mio! exclamó retorciéndose las manos con desesperacion, ¡si pasasen las dos horas y yo no pudiese llegar!

Una risita sarcástica respondió á esta exclamacion, y Roberto vió pasar cerca de sí á la vieja, andando tan despacio y tan trabajosamente como antes.

—Es preciso recobrar el tiempo perdido aun á costa de la vida, repuso fuera de sí.

Y haciendo un poderoso esfuerzo, se levantó y volvió á emprender su carrera. Pero á los trescientos pasos tuvo que detenerse de nuevo jadeante.

No llegaré, no llegaré, murmuró lleno de espanto; poco debe faltar para las dos horas, y este maldito cerro tiene una elevacion espantosa.....

¡Perder á mi Catalina, cuando estaba tan próximo á alcanzarla.....

Este horrible pensamiento le dió alas..... volvió á emprender su desatentada carrera, pero tuvo que detenerse otra vez y otras ciento.....

La última cayó al suelo casi perdida la razón: todo lo veía al través de un velo, todo lo oía confusamente; solo poseía el instinto de la vida.

—¡Las flores, mis flores! gritó por fin con tono desgarrador, ¡las he perdido!....

Y galvanizado por esta idea, se levantó vivamente y volvió á deshacer lo andado.

La luna acababa de ocultarse detrás de los altos montes; el camino lleno de derrumbaderos y zarzales, estaba envuelto entre las sombras.

Roberto buscó mucho tiempo en vano.

Cuando ya su desesperacion llegaba al colmo, oyó el ruido del baston de la vieja, al apoyarlo sobre las piedras.....

—¡Dos horas si andas despacio, dos y media si andas de prisa, nunca tal vez si corres como has corrido!

—Tengo lástima de tí, repuso Marcela; mira allá abajo, junto á aquel pino, en donde salvaste un ancho barrizal, está el ramo de la pobre Catalina.

Y pasó adelante.

Roberto despreciando su consejo, corrió como un loco hácia el sitio que le habia indicado. Allí estaba en efecto el ramo; pero ¡ay! marchito y lleno de lodo.

Roberto se entregó á todos los transportes de la mas horrible desesperacion.

Cuando el sol del día siguiente apareció radiante y esplendoroso, ¿sabes lo que alumbró, mi querido Enrique? ¡Al pobre Roberto desmayado, muy lejos aun de la ermita, y á la vieja triunfante franqueando sus umbrales!

Catalina se metió monja; Roberto se hizo soldado. Recorrió muchos países, sufrió muchas vicisitudes; pero siempre repetía á sus compañeros cuando le pedían un buen consejo: *ante todo dominad vuestra impaciencia.*

Angela GRASSI.

ESTUDIOS MORALES.

LA HIPOCRESÍA.

Faz de paloma, corazon de harpía,
Palabras de ángel y obras de demonio
Tal es sin levantarla testimonio
La pèrtida, la vil hipocresía.
Hartzhembusch.

La hipocresía es una máscara faláz y engañosa que bajo un exterior humilde, modesto y bondadoso encubre las mas estragadas costumbres y los vicios mas perniciosos. Se necesita mucha penetracion para poder conocerla, y grande precaucion para no ser víctima de sus envenenados tiros. Insensato el que cree en las falsas é insidiosas palabras de un hipócrita, porque llegará un día en que conozca, aunque tarde, los desgraciados efectos de su estremada confianza.

La hipocresía es como una serpiente astuta, que con pèrfidas asechanzas hacer caer á los incautos en los lazos que les tiende su propia malicia.

La hipocresía vil y traidora que bajo el disfraz de la amistad te vende al mismo tiempo que te alaba, que con dulces palabras te adula al par que te escarnece y vilipendia, la hipocresía que aun ante los soberanos no pierde jamás su aparente aspecto, de falsa humildad, y el cortesano hipócrita que hoy prodiga alabanzas á su soberano, mañana le hace caer ignominiosamente de su trono; la hipocresía que bajo la capa de la religion aparenta virtudes que no tiene; la hipocresía de la cual se vale el malvado usurero para despojar á las viudas y á los huérfanos; la hipocresía, en fin, que no conoce leyes, que todo lo avasalla, que se mofa hasta de la misma religion, es la mayor plaga que puede afligir á la sociedad.

Mas empero llegará al fin el día en que una vez arrancada la máscara al hipócrita, este descubrirá á los ojos de los hombres toda la vileza de su corazon, y confundido y anonadado sucumbirá al peso de su propia vergüenza, y la sociedad le arrojará indignada de

su seno como á un miembro vil y corrompido. ¡Qué no puede esperar otra recompensa el hombre hipócrita que el mas soberano desprecio por parte de las gentes, cuando para disimular sus perversas y criminales intenciones se vale de medios repugnantes, contrarios y en extremo opuestos á la sana moral, al honor y la virtud!....

Gregorio LAGO.

UNA ESCENA DEL DILUVIO.

Entre los hijos de Adan y Eva, se encuentran primeramente en la historia, Cain y Abel: ya sabemos que el uno era pastor y que el otro labraba la tierra; pues bien, llega el caso de que ambos se acercan al Altar del holocausto, y cada uno de su parte, en señal de reconocimiento hácia el Criador, hace su ofrenda. Como ya el hombre desde aquí obra merced al libre albedrío, por esto el notar que las ofrendas de Abel son á Dios mas gratas que las de Cain. ¿Y qué conducta sigue este cuando vé y sabe que las ofrendas de Abel su hermano, han sido mas del agrado de Dios? Era muy natural, que Cain buscara á su hermano, que le diera el parabien, y que al mismo tiempo le preguntara el modo y forma en que habia hecho su ofrenda para aprender, y luego en union de Abel presentar de nuevo ofrendas á Dios, y tambien recibir distincion.

No hace esto, le busca y le mata: Dios le pide cuenta de su hermano, con la mayor sangre fria se desentiende, como si nada hubiese hecho, y como si nada valiera el vínculo de fraternidad.—Dios justo le maldice y proscribese su descendencia en su desagrado; y para que Abel siempre viviera, escoge á otro hijo de Adan, Seht, y este es la cabeza de la gran familia que en la historia vendrá distinguiéndose con el nombre de hijos de Dios; haciendo frente á la descendencia de Cain, que traerá el nombre de hijos de los hombres.

Adelantan los siglos, el pecado se manifies-

ta mas y mas en el hombre; el vicio, el crimen van tomando grandes proporciones; principian á mezclarse las dos ramas, hijos de los hombres con los hijos de Dios, y vice-versa; cunde el mal, vuelve á sonar casi en toda su estension el silvido de la serpiente antigua; Dios se desatiende hasta de los descendientes de Seht, y ya en su Justicia se ve obligado á señalar con un castigo inaudito á tanto crimen como el Mundo ofrece; y prepara para ello el diluvio universal.

Noé y sus tres hijos Sem, Cham y Japhet encuentran solamente gracia del Señor, porque Dios admira en ellos todavia virtud, y porque Dios mismo en sus inescrutables designios queria que esta familia se libertara de la universal iniquidad, se mantuviera en virtud, y aun cuando en corto número, todavia admiraba en el hombre, que en la creacion, fué la hechura mas grata á sus ojos, no podia prescindir del que era á su imagen y semejanza; y por esto veamos que Dios dice á Noé.

—Ponte desde luego á construir un arca, procura que tenga separaciones; y por dentro y por defuera cuidarás que esté bien embreada: su longitud deberá ser de trescientos codos, su ancho será de unos cincuenta, y unos treinta de alto.—El codo de que habla Moisés debia ser el que en su tiempo se usaba en Egipto, cuyo modelo se encontró por Charrallés, esculpido en una pirámide y que corresponde á veinte pulgadas y seis líneas del pie de París. Es decir que el arca deberia sobrepasar hoy á Santa Sofia de Constantinopla, á la Catedral de Milan y á San Pedro de Roma.—En esta inmensa barca entró Noé con su mujer, sus tres hijos y las mugeres de estos, y tambien muchas especies de animales: habiéndose procurado todo lo necesario para la subsistencia.

¡Grandes y tristísimas son las escenas que se preparan, todo va á ser destruido, todo perecerá desde el hombre hasta el insecto, desde el reptil hasta los pájaros que vuelan en el espacio! Dios manda subir vapor de la tierra, en brevísimos instantes se forman densas nubes,

el horizonte se achica, principia la lluvia, la que va arroyando de momento en momento, como que se abren las cataratas del Cielo, se rompen las fuentes del grande abismo, no parece sino que las aguas se apresuran á salir todas del cauce que Dios las señalára, para vengarse de la tierra; porque para que esta aparezea fué necesario que ellas se recogieran.—Como es

consiguiente los pueblos situados en las llanuras son los primeros que fenecen al empuje del grande agüacero.

Familias enteras huyen con grande pavor, y con algunos víveres se marchan, corren y buscan las alturas porque ya han visto que es imposible resistir ni aun dentro de las fortalezas, todo edificio se resiente, se desmorona al



Una escena del diluvio.

encuentro y reencuentro de las aguas.—¡Ay que dolor! allí se ve á un padre que por salvar á sus hijos, pretende sobre-nadar sobre las aguas, pero que muy presto le faltan las fuerzas, desfallece y no ha podido lograr siquiera un beso de despedida! ¡Aquí vemos que el temible turbion há invadido á una casa, que unos padres abandonan el lecho, y desnudos corren despavoridos en busca de un grande risco, pensando allí librarse del peligro!—Era natural que el Padre adelantára el paso, dejára allí uno de los dos pequeñuelos, con que esta desgraciada familia contaba, y así poder luego bajar por el otro que á la infeliz madre la impedía acelerar el paso; pero fatalidad! apenas concluye de llegar á aquella altura las aguas tambien impiden la comunicacion.—Se ve á

los dos esposos que estan uno enfrente de otro, que por mas que el padre alarga, estira el único brazo que le quedaba libre, es imposible ya recoger y salvar á la otra infeliz criatura que la madre mantiene en sus débiles brazos.—No hay ya remedio, todo tiene que perecer; las escenas de dolor, se repiten, se continúan: la lluvia crece cada vez mas, y en grado ascendente hasta tocar á su término.—Lluvia cae sobre la tierra durante cuarenta dias y cuarenta noches, notando que las aguas se elevan mas de quince codos sobre lo mas alto de las montañas, y que por espacio de ciento cincuenta dias la faz de la tierra no se ve, está en vuelta entre las aguas; y hasta entonces el arca que encierra los escasos restos del género humano se encuentra flotando

sin rumbo fijo, viniendo luego á detenerse en las montañas de Armenia.

Casimiro CLAVIJO.

A MI QUERIDA NIÑA MARÍA DE LA GLORIA.

Hoy duermes, hija mia, tranquila y confiada,
Sin ecos de amargura, sin eco de dolor;
Hoy duermes por las brisas del bien acariciada
Mientras tus sueños velan los ángeles de Dios.

Hoy duermes, hija mia, y en tu pasión serena
Una mujer te mece con amoroso afán,
Una mujer hermosa que de ternura llena
Oprime con su lábio, tu lábio angelical.

Hoy duermes, hija mia, y en torno de tu cuna
No escuchas mas acentos que cánticos de amor,
Amantes, apacibles como la blanca luna
Que besa el blando cáliz de la gallarda flor.

Hoy duermes, hija mia, sin penas en el alma,
Sin los recuerdos tristes del pasajero ayer,
Que de la dicha truecan la misteriosa palma
En dolorido lance y en pálido ciprés.

Hoy duermes, hija mia, hoy duermes sin dolores
Con el tranquilo sueño del casto serafín,
Y al despertar encuentras los candidos amores
De tus amantes padres que velan junto á ti.

Mas de tu dulce sueño despertarás un día
Para admirar del mundo la rutilante luz,
Para escuchar sus cánticos de mágica armonía
Y contemplar su cielo de trasparente tul.

Entonces, ¡ay! entonces bellísimos paisajes
Tus ojos confiados con ilusión verán
Y entre las vagas sombras de pálidos celajes
Fantásticos amores cruzando sin cesar.

Mas, ¡ay! ángel hermoso del cielo descendido

Purísimo capullo de aroma embriagador,
Por el suave céfiro de la virtud mecido.
Y ornado con las perlas del maternal amor.

No te detengas nunca para escuchar del mundo
Lo que ese mundo llama delirios y placer,
No bebas de las flores el nectar infecundo
Ni aspire de sus cantos la vaga languidez.

Mentida es, ¡ay! su dicha, efímera su gloria,
Su goce deleznable, tristísimo su amor,
Si la pureza santa no vierte en la memoria
El rayo inmaculado de su brillante sol.

No hay flor, dulce María de mas divina esencia,
Ni cándido lucero de mas hermosa luz,
Que un alma donde vive tranquila la inocencia
Y con su grato aroma de célica virtud.

Los blancos serafines descienden hija mia,
Y de las almas puras ahuyentan el dolor
Y en su lugar colocan la cándida alegría
De los hermosos ángeles que habitan junto á Dios.

¡Oh! hácia el azul espacio dirige tu mirada,
Invoca de la Virgen el nombre celestial,
Y ella en la triste vida de lágrimas bañada
Será tu tierno amparo y tu sosten será.

Invócala, hija mia, su nombre sacrosanto,
Su inmaculado nombre también le llevas tú,
María siempre cubre con su amoroso manto
Al corazón que adora la mística virtud.

¡Oh! sigue los consejos de tu amorosa madre,
Imita de su alma la santa religion,
Y las caricias puras de tu virtuoso padre
Enlaza con las suyas allá en tu corazón.

Y entonces los querubes bendecirán tu frente,
Las flores de los cielos tu aroma te darán,
Y el sol de las virtudes tranquilo y esplendente,
Con sus divinos rayos tus sienes cubrirá.

Eduarda Moreno MORALES.

MARAVILLAS DEL UNIVERSO.

LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO.

Esas moles de piedra que se levantan en Gizeh, á la izquierda del Nilo, que suspenden al curioso viajero que llega á su pié, que infunden temor al que imprime la huella en los corredores subterráneos de su recinto, que perturban el ánimo al tender la vista desde su cima, manifiestan la cooperacion de un pueblo entero obediente á una voluntad y poder, ó á una idea; la arraigada creencia que mirando la vida como un breve instante en la inmensurable sucesion de los tiempos, cifraban su dicha en la muerte, en conservar sus restos exánimes, y legar á la posteridad un monumento de su grandeza. Si esta idea, ó sed de gloria, movió á los que erijieron esas construcciones gigantescas, no han salido valederos sus esfuerzos, sus nombres se han perdido en la noche de los tiempos.

Tres son las pirámides de Egipto; las mas famosas que se conocen, y que ocupan un lugar en las maravillas del mundo.

Los cuatro lados ó caras de que constan miran precisamente á los cuatro puntos cardinales; la base de la mayor es la medida del estadio Egipcio, y la 408.^a parte del grado terrestre; la base de la segunda es un 540° del paralelo de Tebas.

Las pirámides se elevan por grados, terminando con una plaza con un soberbio revestimiento que fué quitado por Saladino á los de

Gizeh, para levantar la fortificacion del Cairo. Este revestimiento es de piedras pulimentadas y adornadas de esculturas. La puerta está cuidadosamente oculta y cerrada con una gran piedra, y conduce á galerías, que ya se ensanchan, se estrechan aumentando de capacidad á medida que es mayor la profundidad, siempre en forma de laberinto, y terminan en una ó mas estancias, en la mas magnífica de las cuales se halla el sarcófago real.

Con frecuencia se encuentran pozos verticales, que se cree comunican con el canal del Nilo.

La estancia descubierta por Belzoni, habia sido escavada á bóveda muy ancha, y estaba magníficamente adornada, y el sarcófago de alabastro primorosamente labrado, contenia otros menores.

La altura y escalones de que constaban las pirámides que nos ocupan, resulta diferente en las cifras de



Las pirámides de Egipto.

todos los historiadores. Ateniéndonos á los datos suministrados por los ingenieros de la expedicion francesa de Egipto, hallamos que la pirámide de *Chops*, que es la mayor, tiene de anchura 232 metros, 747 milímetros, y de elevacion perpendicular 138 metros, á la que añadiendo dos escalones encima, mal tratados, y el doble zócalo tallado en la piedra, resultan 140 metros 966 milímetros. A estas cifras opinan que debe añadirse otros 6 metros calculando la cima ahora abatida, con lo cual dá un doble de la iglesia de nuestra Señora de Paris. La base ocupa una superficie cuadrada de 55 metros cuadrados, 361 milímetros. La entrada vá á parar á

una galería que desemboca á una cámara llamada de la reina, la cual tiene de largo 5 metros, 793 milímetros; 5 metros, 22 milímetros de ancho, y 6 metros, 307 milímetros de altura. La cámara del rey tiene 10 metros, 47 centímetros de larga, 5 metros, 22 centímetros de ancha y 5 metros, 86 centímetros de elevación, con un sarcófago de granito en el centro. En el interior se hallan pozos de una profundidad de 63 metros, 344 milímetros. La solidez de la pirámide fué calculada en 2.662,628 metros cúbicos, ó sean 76.669,305 piés cúbicos.

La segunda pirámide, la de *Chefren*, al occidente de la mayor, tiene 204 metros, 90 centímetros de base sobre el zócalo, y 122 metros de altura perpendicular: contiene un pozo de profundidad de 20 metros, que conduce á una cámara sepulcral donde hay un sarcófago. Es en ella singular, que cada piedra de los cuatro ángulos está encajada en la inferior, lo que la hace sumamente sólida. Las piedras de las fachadas están puestas en seco, y solo interiormente trabadas con argamasa, no habiendo querido esponer á la influencia atmosférica nada que pudiera ser deteriorado.

La tercera pirámide, la de *Micerino*, es inferior con mucho á las anteriores.

La construcción de las pirámides se cree fué debida á la costumbre de enterrar á los reyes de la Tebaida en montes perforados, pues al trasladar la capital á Menfis, careciendo de montañas que utilizar para sepulcros, las levantaron artificiales para abrir sus tumbas. Así vemos que se encuentran pirámides en pueblos muy distantes entre si, como en Otaiti y en Méjico, donde es famosa la de *Cholula*, que tiene 1350 piés de base por 178 de altura, construida por el modelo del templo de Tituhaca, y perfectamente orientada.

Catorce pirámides adornaban el fabuloso sepulcro del etrusco Porsena: la de Zarina, reina de los Escitas, era triangular, de un estadio de elevación y tres de anchura y estaba adornada de un coloso.

La pirámide de *El-Meiduneh* se compone de dos, una sobre puesta á la otra: la mayor de

las de *Saccara* concluye en una especie de pequeña pirámide cuyos lados partiendo de la base tienen inclinación diferente: la de *Abu-Sir* está sobre doce escalones: en la de *Fayum* y otras, en vez de piedras se empleó el ladrillo, de manera que corresponden á las construcciones del Eufrates, y de ahí el creer algunos arqueólogos que este modo de construir fué llevado de la Mesopotamia á Egipto.

El destino de las pirámides ha sido disputado con calor: unos pretenden que sirvieron para dar sepultura á los reyes y pontífices, otros que sirvieron de templo á la divinidad, que de esa forma eran los primitivos templos, y en particular el de Belo en Babilonia; y, por fin, pretende Persigny, que se debe considerar las pirámides como obras de utilidad y sabiduría, como diques opuestos en los sitios mas convenientes, á las invasiones de las arenas del desierto.

Faustino BASTUS.

HIGIENE DOMÉSTICA.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.

II.

Las criaturas manifiestan ardiente deseo de mascar cuanto se les pone en las manos: los padres lo conocen; pero comunmente se engañan en el objeto; y en vez de darles alguna cosa que pueda excitar sus encías, y servirlos de alimento, les ponen entre las manos una pieza de metal, de cristal ó de coral: mas propio sería una cortecita de pan, pues no solo corresponde mejor que nada á su apetito; pero le añade las propiedades de alimentarle, y conducir la saliva al estómago, que es un licor muy apreciable para ayudarle.

El pan, además de usarse seco, se puede preparar de varios modos para alimento de los niños; el mejor es cocerlo en agua, y vertiendo esta, mezclarlo con suficiente cantidad de leche fresca sin cocer; porque así es mas salu-

dable y nutritiva que cocida, y menos dispuesta á estreñir. Para cuando tienen mas edad se puede mezclar con caldo de ternera ó de gallina hechos puches; de modo que el pan es un alimento propio para las criaturas en todos tiempos como sea de trigo sano y bien fermentado; pero si se le mezclan frutas, azúcar ú otras cosas semejantes, es muy dañoso.

Cuando los niños han echado los dientes, es muy temprano para darles alimento ó carne de animales; no deben probarla hasta estar destetados, y aun entonces ha de ser con moderación. Es cierto que la criatura que solo toma alimentos vegetales está mas dispuesta á que se le agrien en el estómago; pero por otra parte, la carne acalora la sangre, y ocasiona calenturas y otras enfermedades inflamatorias: de esto resulta que la moderada mezcla de alimentos animales y vegetales es la mas propia para las criaturas.

Pocas cosas hay tan perjudiciales para estos, como el método comun de endulzarles el alimento: esto los incita á comer mas de lo que deben, y los hace gordos y pesados. Es muy probable que, si el alimento de las criaturas siempre fuera simple, nunca comerian mas de lo que necesitaban, y así sus escesos consisten en las amas. Si á un niño se le diese de comer á todas horas, incitándole con hacerle dulce y agradable el alimento, seria maravilla que con el tiempo no se acostumbrase á comer mas de lo que debia.

Tanto perjudica á las criaturas el poco alimento como el demasiado. Despues que están destetadas, deben comer cuatro ó cinco veces al dia, y nunca por la noche, ni mucha cantidad de una vez; porque les aprovecha mas que sea poco y amenudo; así nunca tienen cargado el estómago, no se embaraza la digestion, y es mas bien recibido de la naturaleza.

Los que han escrito del modo de criar los niños declaman tanto contra la práctica de darles de comer demasiado, como que muchos padres, para desterrar este error, han incurrido en el contrario, y destruyen la constitucion de sus hijos, y mas dañoso es este de hacerles sufrir el hambre que el otro. La naturaleza ha

prevenido diferentes medios de aliviar el estómago cuando está cargado; pero la criatura que se cria hambrienta, nunca llegará á ser hombre robusto y sano. Es cierto que en ambos extremos se cometen errores; pero cuando la criatura padece por la cantidad de alimentos que ha tomado, sufre tambien por la calidad de él: este es el principal daño, y que pide la mas seria atencion.

Algunos creen que el alimento que les gusta, no puede ser dañoso á las criaturas, y es un absurdo; porque muchas veces vemos que en la edad mas avanzada se adquiere inclinacion á un alimento, que, cuando niños, no se podia ver; además de esto, hay algunas cosas que por costumbre prueban bien al estómago de una persona adulta, que serian perjudiciales al de una criatura, como las materias saladas, secas al humo, etc., y no seria menos impropio alimentar los niños de manjares grasos, caldos fuertes, sopas sustanciosas y cosas semejantes.

Todos los licores fuertes son nocivos á las criaturas, y algunos padres hay que les enseñan á beber á cada comida cerbeza y otras bebidas fuertes; pero semejante práctica no puede dejarles de ser dañosa, y los que la siguen rara vez escapan del rigor de las viruelas, sarampion, tos convulsiva y otras enfermedades inflamatorias: la leche, el agua y el suero son las bebidas mas propias para los niños, y si se necesita alguna de mas fuerza, debe de ser una cerbeza muy suave ó vino aguado. Sus estómagos pueden digerir muy bien sin necesitar estimulantes ardientes; además de que, siendo naturalmente cálidos, con facilidad les hace mal cualquiera cosa que tiene esta calidad.

Pocas cosas hay que sean mas dañosas para los niños, que las frutas que no están maduras; porque les debilita las facultades de la digestion, y agria y relaja el estómago, que se hace un nido propio de insectos. Todos los niños apetecen la fruta; y yo aseguro que, si se les diese buena, bien madura y sin esceso, no tendria malos efectos. Nunca vemos que la inclinacion natural perjudique si se satisface con moderacion: las frutas por lo comun son de

calidad fresca, y corrigen el calor y acrimonia de los humores, que es de lo que tienen mas necesidad las criaturas; pero se debe cuidar que no coman mucha, procurando evitar el exceso, y que no la tomen mala, permitiéndoles solo una poca de la mejor.

Las raíces que contiene un jugo vicioso tambien se han de dar con economía á los niños; porque les llenan el cuerpo de humores gruesos, y les disponen á producir enfermedades eruptivas. Esta precaucion es mas necesaria en los pobres que, contentos de encontrar barato lo que necesitan los alimentan, dos y tres veces al dia con patatas ú otros vejetales crudos; y es mas seguro darles una corta cantidad de alimento que tenga un suco saludable, que hartarlos de lo que su facultad digestiva es incapáz de disolver.

La manteca tambien se les ha de dar con parsimonia; porque igualmente relaja el estómago y produce humores gruesos, como sucede á casi todas las cosas que son grasas y oleosas. Cuando la manteca es salada, es todavia mas dañosa, y en lugar de la que literalmente se dá á las criaturas, en la mayor parte de Inglaterra, querriamos que se sustituyese la miel; esta, no solo es sana, sino fresca, y sirve para limpiar y dulcificar los humores, y rara vez los niños que toman miel padecen de lombrices; á que se agrega que están menos expuestos á enfermedades cutáneas, como sarna, etc.

Algunos se persuaden erradamente que el alimento de los niños debe ser húmedo; pero cuando se crián con bebidas, relajan los sólidos, y los hacen débiles y dispuestos á la raquitis, á las escrófulas y otras enfermedades de las glándulas. La relajacion es una de las causas mas comunes de las enfermedades de los niños; por eso se ha de evitar con mucho cuidado todo aquello que puede perjudicar á sus sólidos.

No pretendamos con estas observaciones limitar á las criaturas á algun alimento particular: su comida se puede variar con frecuencia guardando siempre la simplicidad.

ARTE DE BORDAR.

IV.

Al trapo.

Hácense al TRAPO todos los dibujos posibles, tomando HORIZONTALMENTE, conforme se ha dicho, tanta tela encima como debajo de cada puntada; de manera que haya tanto algodón en el revés como en el derecho de la tela. Sin embargo, esta regla no deja de tener alguna excepcion, pues, las rosas, por ejemplo, no se hacen así. Una rosa se compone de dos líneas de picos ó cortaduras redondeadas de ondas menudas, reunidas por otra línea de picos semejantes. Para salir bien con esta flor es menester desde un principio trazar la curva, que divide los picos ú ondas: despues clavando la aguja en el trazo superior, y volviéndola á sacar por el de la raya, dar una puntada PERPENDICULAR á la línea, seguida de otras puntadas semejantes que se aprietan ó aflojan, segun requieren las onditas del festoncillo.

Cuando se han concluido las dichas ondas, hay que volver á comenzar un TRAZADO muy inmediato por debajo del bordado; este TRAZADO vuelve á conducir ó guiar hácia el tronco ó pié, y desde este se parte para hacer los puntos de la segunda ondita perpendicularmente como la primera. Para esta segunda línea de ondas se necesita mucho mas cuidado; lo primero, porque los picos de esta son mas en número y mas entrantes; y lo segundo, porque es preciso que se meta la aguja muy arrimada á la primera línea, sin que por eso se coja puntada alguna. El intervalo que media en todos estos picos deberá presentar una especie de surco casi semejante al que forma un doblez volante ó al aire en cualquiera tela.

Acabados estos picos, se hará el cordoncillo, el cual conduce á la otra parte, que se bordará como los primeros. No se extrañará que me haya detenido tanto acerca de la manera de pasar de una parte del dibujo á otra, si se

considera que sabiendo hacerlo, se economizará así mucho el algodón y el tiempo. Tenga las vueltas y revueltas que quiera una flor, la bordadora diestra jamás cortará la hebra, sino que irá de una á otra sin embarazo, y aun sucede no pocas veces que deja partes de flor ó de tronco, que llena despues, volviendo á bajar á la flor, lo que se llama ACABARLA.

Las hojas con picos, que las francesas llaman DENTADAS, como las de rosa, de parra, etc., son una excepcion de la regla general, que enseña que el punto AL TRAPO vaya siempre en la propia direccion del ancho del dibujo: y de aquí resulta que esta es la parte mas dificultosa de dicho bordado, y la que vamos á explicar en el siguiente párrafo.

Luego que al TRAZAR el pié ó pequeño tronco que termina en el centro de la parte inferior de la rosa se ha llegado á este punto, se continúa el TRAZADO por en medio de la hoja VERTICALMENTE, y en seguida se hacen los picos superiores ó de arriba lo mismo que las hojas ordinarias. Despues de esta operacion, no se volverá á tomar el punto sino á la mitad del primer pico y sobre la derecha. Hechas dos ó tres puntadas del modo dicho, y casi imperceptiblemente inclinadas, se mete la aguja al fin del pico mas inmediato, y se formará un trazado que seguirá siempre inclinándose, apretando mas y mas, alargando las puntadas desde el pico hasta el trazo que divide la hoja. Luego que se haya llegado al nivel del tercer pico, se continuará como va dicho.

Acabado este lado derecho, se subirá TRAZANDO á lo largo del bordado que acaba de hacerse, y se repite en el izquierdo la maniobra que se hizo en el derecho, picando las puntadas muy arrimadas á la parte ya bordada, pero sin confundirlas. Para esto recordamos lo que se ha dicho tratando de la rosa. En el centro de dichas hojas DENTADAS ó con picos, suelen muchas veces echarse puntos de encaje; pero esto no varia el método dicho, sino solo en que no hay que poner tanto cuidado para formar bien el que llamamos surco.

La que está práctica en bordar, no suele hacer en los picos de esta clase de hojas mas

que el TRAZO, llevando la aguja desde el centro hasta la extremidad de cada pico, especialmente si son pequeños y juntos; pero si hay que hacer otro segundo trazo, las puntas de dichos picos salen algo romas ó gruesas. Tambien otras veces es útil en las hojas sencillas, cuando ya se ha TRAZADO un lado, el dar algunas puntadas á la extremidad de la hoja antes de trazar la otra, cuya precaucion hace que la hoja salga mas delgada y puntiaguda.

Los troncos y piés de las hojas se hacen con un CORDONCILLO de este modo: primero se TRAZA, y luego se hace un punto de SUETE que abraza el algodón del trazado, cogiendo muy poco la tela, porque cuanto menos tela se coge, mas redondito y regular es el cordoncillo. Es menester que este se TRACE con algodón mas gordo que el que se usa para el bordado; pero como esto haria perder el tiempo en las flores, porque seria preciso mudar de aguja, se TRAZA dos y aun tres veces segun el grueso. Cuando se aspira á la perfeccion, se borda el cordoncillo que hace la rama ó el tronco antes de bordar las hojas y las otras ramitas que lleva á derecha é izquierda. Por este medio se consigue, segun dijimos cuando se habló de los OJETES, una perfecta igualdad, la cual se adquiere á expensas del tiempo.

El cordoncillo no solo sirve para hacer los troncos de las flores y rodear los huecos que se han de CALAR, sino que tambien se forman con él las líneas rectas y las ondas de los dibujos, que por lo regular van por la parte de abajo; en este caso le llamamos CORDON, y se hace mas gruésa que para las ramas. Se le TRAZA, no solo con algodón grueso, sino que se EMBORRA, esto es, se cubre antes toda la tela con puntadas de PUNTO-ADELANTE, hechas con el algodón grueso entre las dos rayas ó líneas que forman el cordon. Este EMBORRADO se usa con frecuencia, pero no siempre, para los cordones, pues esto de pende de la clase de la tela, siendo fácil conocer que una gasa, una muselina exigen esta preparacion mas bien que un percal tupido. Algunas bordadoras EMBORRAN tambien las hojas; pero semejante práctica, que puede ser útil en las hojas largas, hace las pequeñas muy gor-

das, y se pierde mucho tiempo en ella. El cordoncillo constituye tambien una especie de BORDADO, de que se hablará mas adelante.

Los CALADOS ó puntos de encaje, que van dentro ó en el centro de las flores, se hacen de dos maneras: los unos sacando los hilos de de la tela, y los otros sustituyendo á la tela agradables y hermosas combinaciones de hilo muy fino. Como tenemos que hablar mas adelante acerca de esta clase de trabajo en tratado particular, solo hacemos aqui esta mencion para advertir que es necesario dejar la tela en el centro de las flores que se quieren llenar ó CUAJAR con puntadas, y cortarla antes de hacer el cordoncillo en los huecos en que han de hacerse puntos de encaje propiamente dichos. En este último caso, sea la que se quiera la atencion que se ponga en el bordado, hay que salir de la regla general, la cual exige que para mayor regularidad se hagan los cordoncillos antes que las hojas de alrededor, porque no pudiendo ahora hacerse el cordoncillo hasta que se haya cortado el pedacito de tela ó centro que aquel orilla ó circunda, la flor ya no queda sentada seguramente en el papel, y no se podrian en este supuesto bordar las hojas que vacilarian; inconveniente que no es de consideracion en el CORDONCILLO. Esta es la causa por la cual hay que principiar por las hojas, y luego con las tijeras cortar de en medio del hueco de la flor un pedacito redondo, aovado ó cuadrado, segun la forma que tenga la flor; pero no se cortará muy á raiz, porque entonces la abertura ó agujero seria demasiado grande, y el cordoncillo no tendria donde sostenerse. Aquí conviene recordar lo que hemos dicho sobre este asunto, hablando de los ojetes de MOLINILLO.

¿Qué es una Posdata?

Lo mismo que un escrito puesto á continuacion de una carta despues de la firma y fecha, llamada *data* en latin y tambien castellano, para comunicar algo que se habia olvidado, ó

dar mas esplicaciones acerca de lo que se habia escrito.

Los latinos solian decir *post scriptum*, despues de lo escrito, y tambien *post data*, esto es, escrito despues de la fecha, lo que suele espresarse con las iniciales P. S. ó P. D. que se ponen ó preceden á dicho último escrito.

Entre los antiguos la data ó fecha se ponía al final de la carta y de aqui decimos aun, *de la cruz, á la fecha*, para espresar desde el principio al fin de la carta ó de lo escrito.

No se solia principiar ninguno en donde se profesaba el Cristianismo, sin poner en lo alto la señal de la cruz; y los individuos de ciertas corporaciones religiosas escribian y aun escriben el nombre de Jesus abreviado—IHS—las iniciales de Jesus, María y José—J. M. J. etc.

Los escribanos en sus escrituras y los médicos en sus recetas, ponían en lo alto las dos letras grigeas *alpha* y *omega*, primera y última de este alfabeto y símbolo de Dios, que se llama en el Apocalipsis el *alpha* y la *omega*; esto es, el principio y fin de todas las cosas. *Ego sum alpha et omega, primus et novissimus, principium et finis.* Cap. XXII, v. 13.

Ambas letras se separaban en aquellos escritos por una cruz, de cuya piadosa costumbre quedó despues únicamente el uso de la cruz, con la que aun principian algunos sus escritos.

Una distinguida escritora decia, que lo mas interesante de las cartas de una mujer, eran las posdatas.

V. Joaquín BASTÚS.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

—Una buena accion conserva su mérito, hasta que es referida por el mismo que la ha efectuado.

—Los secretos suelen descubrirse por pensar demasiado en ellos; pues muchas veces revela

la accion, lo que la palabra trata de encubrir.

—El rubor de la inocencia tiene un encanto supremo: el de la vergüenza hace sonrojar hasta los mismos que no llevan la culpa.

—No hay nadie que crea tan locos á los demás, como el loco mismo.

—Nada desfigura un ser ni hace tan terrible una fisonomía, como la sed de venganza.

—El perdonar una ofensa en la tierra, es adquirir una milla de terreno en el cielo.

—El oro vale bien poco, puesto que no se puede comprar con él la felicidad ni la vida.

—El tiempo mas hermoso de la existencia, es aquel en que brotaron las flores del sentimiento: el mas horrible y opaco, el que las hizo convertirse en seca hojarasca.

—Todos nos quejamos amargamente de la sociedad, debiendo empezar la queja por nosotros mismos.

ENIGMA HISTÓRICO.

Explicacion.

FRANCISCO I.—CARLOS V.—TRIBOULET.

Francisco I, mas generoso que político, permitió pasase por sus Estados Carlos V, que iba á pacificar Flandes. Varios personajes se opusieron á su demanda considerándola peligrosa.

La duquesa de Etampes era de la coalicion. Conocido el ascendiente que tenia sobre el rey, Carlos V trató de atraérsela con un ingenioso ardid. La duquesa gozaba del mas alto favor, y lo utilizaba para enriquecer á sus amigos y perder á sus enemigos; pero temiendo la cercana muerte del rey y su desgracia, quiso procurarse el afecto del emperador, y revelándole secretos importantes, se cruzaron nuestras armas.

Murió en 1576, despreciada y llena de remordimientos.

Triboulet, bufon de Francisco I, era mas astuto que loco, y esplotó el favor que le daba su empleo. La moda de los bufones se introdujo en todas las córtes de Europa á mediados del siglo xiv.

Los mas célebres son: *Tevenin de Sain-Leger*, en el reinado de Carlos V; *Triboulet*, *Caillette* y *Polites*, en el de Luis XII y Francisco I; *Brusquel* y *Toni*, en el de Enrique II, Francisco II y Carlos IX; *Sibilot*, en el de Enrique III; *Chicot*, en el de Enrique IV; *Marié* y *Nicolás Jubert*, en el de Luis XIII; y *L'Angely*, en el de Luis XIV.

Dos mujeres eggercieron tambien la profesion de bufones: *Mde. Sevin*, en la córte de Margarita de Navarra, y *Mathurine*, en la de Enrique IV.

ENIGMA.

HISTORIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS.

Hay dos cuadros; el uno representa á Enrique IV tomando café con Sully; el otro á Carlo-Magno recibiendo de un embajador una planta que se parece á la que dá el tabaco.

¿Corresponden los asuntos de los cuadros á la historia?

(La explicacion en el próximo número.)

Por lo no firmado: el Director, FAUSTINO BASTÚS.

Editor responsable: D. Marcelino Martínez.

MADRID: 1861.

IMPRESA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS,
Turco, 11.